

LA MITOLOGIA DE LA METEOROLOGIA

Carlos GARCIA VEGA
Ldo. en Geografía e Historia

En los albores de la civilización, el hombre debió estar fuertemente impresionado y condicionado por los elementos meteorológicos: rayo, trueno, relámpago, granizo, intensas lluvias, viento huracanado, radiante sol, arco iris, halos y coronas,... También por las mutaciones del día y de la noche, por los eclipses, por las fases de Luna...

En el diccionario de la Real Academia de la Lengua figuran las siguientes definiciones:

MITO: fábula o ficción alegórica (imaginativa).

RITO: costumbre o ceremonia (real).

Pues bien, los fenómenos atmosféricos inspiraron mitos en el hombre primitivo, que más tarde ofreció ritos (reglas de culto) para aplacar la ira de los dioses, que reflejaban su mal humor en los fenómenos atmosféricos adversos. Estos ritos tuvieron muchas veces un carácter exotérico y secreto y pasaron a los actos religiosos y litúrgicos.

Así, pues, el estudio del tiempo comenzó como mito y los primeros adivinos y profetas consultaban los oráculos tratando de interpretar el humor de las divinidades, para luego ofrecer sacrificios con que aplacar su furia.

Los precursores de los actuales predictores, los precientíficos del tiempo, fueron los magos, sacerdotes, hechiceros y adivinos. Sin Astrología no existiría hoy la Astronomía; sin la Alquimia no habría llegado tampoco la Química...

Chinos, indios, asirios, caldeos, egipcios, griegos, romanos, celtas, germanos, aztecas, incas,... nos muestran muchos ejemplos de dioses meteorológicos.

El libro del Génesis, está lleno de citas sobre el tiempo, desde la creación del mundo al diluvio. Los sueños bíblicos de José al Faraón son todo un muestrario de calamidades atmosféricas.

Los chinos, veinte siglos antes de J.C. ya conocían los eclipses y construían veletas y cometas.

Aristóteles, en el siglo IV a. de J.C., escribió un tratado sobre el tiempo: "Meteorológica". Con él sacó la Meteorología de la noche de la Mitología. Luego, su discípulo Teofrasto describió los signos del tiempo basándose en la observación real, no en la fantasía (después del asombro viene la sabiduría).

La "torre de los vientos" de Atenas (siglo II antes de J.C.) era de planta octogonal y representaba los vientos en ocho rumbos.

Las populares obras de los romanos: Iliada, Odisea y Eneida, están pla-

gadas de citas e invocaciones: Al dios del viento (Eolo), al dios del mar - (Neptuno),...

En los techos de las casas de la antigua Roma ya había veletas.

La Meteorología fue importada e introducida en Europa medieval por los árabes, que la recogieron de la India y Macedonia. España jugó entonces un gran papel de proyección cultural a través del Califato de Córdoba. Una recopilación del saber de aquellas épocas la realizó después San Isidoro de Sevilla.

En la Edad Media, el hombre como microcosmo está sujeto a elementos de un mundo de más poder que él: fuego, agua, tierra y aire, influyen sobre su persona y sobre la naturaleza de los vientos.

Dante en su Divina Comedia, imagina y descubre los "siete cielos planetarios", impresionando al lector con sus aterradores versos sobre truenos, relámpagos y torturas.

Después de estos comentarios vamos a realizar un esbozo de catálogo de "dioses meteorológicos" agrupándolos por su "especialidad".

Arco iris.- Se consideraba como una luz celestial nacida del Sol y de la lluvia, como una senda de unión entre los hombres y los dioses. "Pongo mi arco en las nubes para señal de mi pacto con la Tierra" (Génesis 9, 12 - 14); acababa de terminar el diluvio. La diosa griega Iris lleva a través -- del arco el mensaje de los hombres a los dioses del Olimpo. El dios Jaguar, de los peruanos, sujetaba el arco iris.

Sol.- Es la luz productora de calor y energía vital. Es fuego del ojo cósmico de Dios. Tiene varias acepciones en antiguas civilizaciones: Ra, -- Apolo, Helios, Shamash, Suria,... En la cultura precolombina existía en Cuzco (ciudad de los incas) un templo dedicado al Sol. Se le asocia el Calor - (nacimiento) y el Frío (muerte).

Luna.- Es la representación de las mutaciones; crecientes (siembra, injertos,...) y menguantes (corta de leñas). La diosa griega era Selene, la de los Huastecas de Méjico era Tlazolteotl. Se la asocia con el "tiempo cro nométrico" (calendario lunar) que también tiene sus dioses: Cronos, Saturno. El día es luz (sabiduría), la noche son tenebras (ignorancia).

Trueno y rayo.- Fuerzas primigenias en los albores de la civilización. El trueno era la voz conminatoria del Dios. En la versión china tenemos a - Liu Thien Chün (que lleva un tambor para redoblar el trueno y un hacha para abatir los árboles). El dios nórdico Thor (del que se deriva la palabra tor menta), golpea su martillo sobre el yunque (hace saltar chispas y produce - un ruido imponente). Zeus (griego) y Júpiter (romano) son dioses importantes con el haz de rayos en su mano. El "pájaro del trueno" de los indios -- norteamericanos, despidе rayos por el pico y al batir las alas provoca el - trueno. La diosa Tien Mu (madre del relámpago de los chinos) llevaba un espejo en cada mano, donde los reflejos de luz se interferían surgía el relám

pago. El granizo se ahuyentaba, a través de la historia, con flechas, con el repique de campanas, con las invocaciones, con los cañones antigranizo...

Lluvia. - En la antigua mitología de griegos y romanos no hay referencia explícita a dioses de la lluvia. En la India, se cita la lluvia como un fenómeno periódico (lluvia de monzón). Los indios de Norteamérica tenían sus adivinos que organizaban danzas sagradas para invocar la lluvia a los dioses; fueron los precursores de los "rain-makers". En las tribus negras del Congo y Senegal, el hechicero de la tribu era el encargado de impetrar la lluvia. En Méjico existía un dios, que al llover regaba y fertilizaba los campos. De todas formas, es curioso que la lluvia no despertó en los pueblos primitivos el entusiasmo por atribuirla a los dioses, que hicieron con el granizo, rayo, viento, etc.



Viento. - También se le adjudicaban divinidades. Podemos destacar a Eolo (que tenía los vientos encerrados en una cueva), y al abrir la puerta los dejaba en libertad para que aullando y resoplando arremetieran contra las desprevenidas naves, los tranquilos mares y los idílicos bosques. Quetzalcoatl era el dios del viento en Méjico.

* * *

Muchas costumbres, refranes y consejas de tiempos pretéritos han llegado a nuestros días por boca de los profetas rurales y de los villanos avisados. Podríamos citar de pasada:

Cabañuelas: "Agosto guarda el secreto de doce meses, completo".

La mandona Luna de Octubre: "La luna de octubre siete meses cubre, y si llueve, nueve".

Tampoco son ajenos al cultivo del intelecto de nuestros campesinos el - Calendario Zaragozano (con el Firmamento), el del Casero de Regil, el "Profeta" de Alcoy, etc.. ¿Es esto posible en el horizonte del siglo XXI?. Ya vemos que sí.

Y no olvidemos tampoco a los "fabricantes de lluvia" ni a los "abortados del granizo".

Desde los remotos tiempos en que la Meteorología era empírica, pasando por épocas relativamente recientes en que se descubrieron los instrumentos - meteorológicos: barómetro (Torricelli, 1644), termómetro, higrómetro, anemómetro, pluviómetro y después el telégrafo (Morse, 1843), hasta llegar la segunda mitad del siglo XX con el radiosonda, el radar, los cohetes, los satélites meteorológicos, la TV, el facsimil,... ha llovido mucho. Bien pudiéramos decir que la Meteorología tiene:

- Diez mil años de Prehistoria
- Cuatro siglos de Historia
- Tres décadas de revolución tecnológica.

Y aquí está hoy día la Meteorología, esa hija alocada de una madre sabia: la Física.

